

Libros

12

EL CAMINO DE ESPAÑA
HACIA EL PROGRESO

Entre los muchos ensayos de literatura crítica que está generando la crisis que atraviesa España desde 2007, este del veterano periodista Emilio Contreras merece especial atención. *España, ¿un éxito efímero?* hace un análisis del desarrollo de nuestro país desde la Reconquista hasta la actualidad. Su objetivo es explicar cómo y por qué comenzó a alejarse de las naciones de su entorno geográfico y cultural, que habían sido su iguales mientras predominaban los valores medievales, y no las acompañó en los cambios sociales y económicos que iban a marcar el progreso desde el Renacimiento hasta el siglo XX.

La tesis que defiende el autor es que España «se desgajó de la corriente modernizadora, emprendió una órbita que la alejó del progreso intelectual y material y tardó cuatro siglos en reencontrarse con los pueblos que habían sido sus iguales». La fecha simbólica con la que culmina ese proceso es 1986, cuando ingresamos en la Comunidad Europea.

Este ensayo constituye un estudio agudo y erudito sobre cómo España se va estancando en su desarrollo y las dificultades con las que se enfrenta hasta recuperar el lugar que le corresponde.

Fracaso y excepción

Desde que las naciones rivales comenzaran a propagar la «leyenda negra», la idea de España como fracaso ha obsesionado a muchos estudiosos, que han insistido en describir el país como excepcional dentro del entorno europeo. Este ensayo tiene el defecto de dejarse llevar a menudo por esa idea mítica de la excepcionalidad, que ha sido rebatida en las últimas décadas. A pesar de ello, el autor aporta brillantes y convincentes explicaciones sobre cómo España es incapaz de superar el atraso económico a lo largo de varios siglos y llega más tarde que otras grandes naciones europeas a la consolidación de un régimen democrático.

Conteras acierta al achacar nuestro estancamiento económico al predominio de valores aristocráticos y a la ausencia de una burguesía hasta bien entrado el siglo XIX, quedando así rezagados. Impre-

siona la frase «los gobernadores crearon industrias pero faltaron comerciantes». Las iniciativas modernizadoras partían del gobierno, pero no siempre eran seguidas por la sociedad. La creación de bancos, por ejemplo, fue iniciativa pública, no privada, al contrario que en las primeras economías mundiales. Todo ello dejó una peligrosa herencia que, explica el autor, sigue contaminando a los españoles, que lo esperan todo del Estado.

Los logros de 1978

Un dato muy revelador que aporta Contreras para explicar la inestabilidad política es que, a lo largo de todo el desastroso siglo XIX, para los españoles el Estado siempre tuvo déficit. Y así el intento de los liberales de consolidar el principio de nación de la Revolución Francesa fracasa constantemente.

Culmina el ensayo con la Transición a la democracia, que el autor reivindica como el sistema que más estabilidad y progreso ha dado a nuestro país en toda su Historia. Frente a la ten-

**LA
CUESTIÓN
DE LOS
AUTÓNOMOS**

Desde la perspectiva histórica, podemos entender el triunfo que supone tener un régimen como el actual en España y por ello, pese a sus imperfecciones, es nuestro deber defenderlo. Si esto sirviera para buscar soluciones fuera de la Constitución, todos los logros de las últimas décadas podrían no ser más que un éxito efímero, como alude el título de este interesante ensayo.

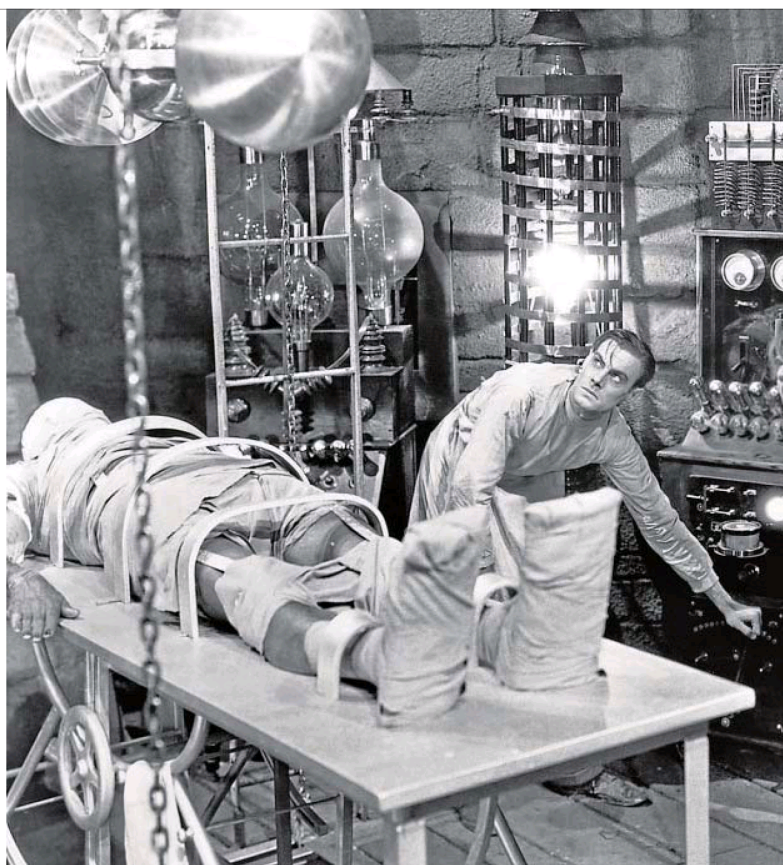
JULIO CRESPO MACLENNAN

ESPAÑA, ¿UN ÉXITO EFÍMERO? EMILIO

CONTRERAS
Ensayo
Biblioteca
Nueva, 2014
18 euros



CONTRERAS
Ensayo
Biblioteca
Nueva, 2014
18 euros
★★★★★



Una escena de «Frankenstein», clásico que recrea Lovecraft en «El resucitador»

QUÉ PLACER LEER
A LOVECRAFT

No hay escritor que ofrezca en su obra más espanto y locura que Lovecraft. Si quieren comprobarlo, ahora tienen al alcance de la mano «El resucitador» y «El caso de Charles Dexter Ward»

«**L**ovecraft hubiera descrito el monstruo», dice Borges, estableciendo así la diferencia entre un narrador tosco y popular (Lovecraft) y uno sabio y sutil (Borges). Este juicio puede parecer inteligente, incluso genial, pero es injusto. Primero, porque el propio Borges describió muchas veces «el monstruo»; por ejemplo en *El Aleph*, donde se propone la tarea de describir nada menos que la totalidad del universo. Segundo, porque si bien Lovecraft pasó toda su vida en el ambiguo limbo de la *pulp fiction* y

no logró publicar jamás sus relatos en forma de libro, lo cierto es que su técnica está hecha más de sugerencias y entrevistos que de visiones directas o anatomías teratológicas.

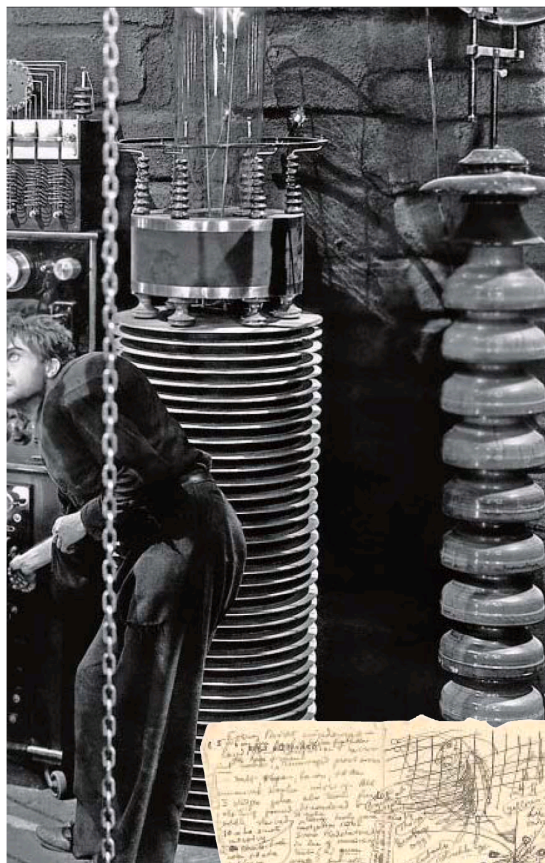
Algo horrible

Alguno dijo que no hay mayor felicidad que la expectativa de que suceda algo bueno. Lovecraft descubrió que nada hay tan terrorífico como la expectativa de que suceda algo horrible. La expectativa, la amenaza, la promesa, la esperanza. Sus mejores narraciones (*El color que cayó del cielo*, *En las montañas de la locura*) son obras

maestras de la sugerencia que nos prometen frase tras frase algo tan espantoso y enloquecedor que, finalmente, resulta imposible de expresar. Curiosa contradicción la de Lovecraft: acusado por muchos de practicar una literatura menor, lo cierto es que el efecto de sus ficciones se apoya exclusivamente en la fuerza de su estilo.

Lovecraft siempre ha estado bien representado en nuestras librerías, en las que hoy se pueden encontrar la edición de sus narraciones completas en Valdemar, una edición de sus obras completas (Diada) y numerosos títulos sueltos o reco-

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com ♦ +1 604 278 4604
* ORIGINAL COPY • ORIGINAL COPY • ORIGINAL COPY • ORIGINAL COPY • ORIGINAL COPY
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



pilaciones en Valdemar y Alianza. A pesar de todo, siguen apareciendo nuevas traducciones, como las que comentamos aquí. *El resucitador* es Herbert West: reanimador, el primer relato publicado de Lovecraft. El caso de Charles Dexter Ward, una novela que está entre sus mejores obras.

La eterna juventud

Lovecraft ha tenido casi siempre suerte con sus traductores al español, y los libros que comentamos no son una excepción. Baste para confirmarlo la lectura de la sección 2 del primer capítulo de *Dexter Ward*, una asombrosa descripción de la ciudad de Providence que está entre lo mejor de Lovecraft, y donde Miguel Temprano García logra, por ejemplo, salvar el maravilloso adjetivo *titan* para unos olmos, *titan elms*: «Pero los titánicos olmos arrojaban una sombra vivificante sobre el lugar», donde los traductores de Valdemar y Alianza, en versiones también espléndidas, buscaron soluciones más convencionales.

El resucitador tiene una for-

ma extraña. Apareció por entregas en la revista *Home Brew*, y tiene la forma de seis relatos independientes en los que Lovecraft se ve en la obligación de resumir cada vez todo lo que ha contado antes, con lo que la narración se torna repetitiva. *Dexter Ward* es, por el contrario, una obra maestra. Cuenta la historia de un anticuario de Providence, Rhode Island (la ciudad natal de Lovecraft), que comienza a obsesionarse con un antepasado suyo, un tal Joseph Curwen, que parece haber encontrado el secreto de la eterna juventud, y que había sido «un individuo sorprendente, enigmático, siniestro y horrible». Ya que el arte de Lovecraft reside sobre todo en los adjetivos, que, como vemos, casi siempre prodiga en exceso.

Estilo pétreo

Qué placer, sin embargo, leer a Lovecraft. Escribe en la época de Faulkner y Joyce, del surrealismo y de Hemingway, pero su estilo densamente trabado, pétreo y leñoso, tiene un regusto arcaico como de gárgola o de enrejado abrazado de zarzas. Racista furibundo, materialista nietzscheano, aborrecía el mundo y el arte modernos, que consideraba degenerados. ¿Será casualidad que las monstruosidades de Cthulhu recuerden al cubismo?

Su vida fue tediosa. Se divorció enseguida y vivía en una gran mansión con unas viejas tías, escribiendo relatos, leyendo sobre ocultismo y ardiendo de odio y de miedo.

ANDRÉS IBÁÑEZ

EL RESUCITADOR

H. P. LOVECRAFT

Narrativa
Trad. de Juan Cárdenas
Periférica,
2014
14,50 euros
★★★★

EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD

H. P. LOVECRAFT
Narrativa
Trad. Miguel Temprano García
Acanalado,
2014. 16 euros
★★★★



ABC cultural

SÁBADO, 22 DE FEBRERO DE 2014
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 13

EL SUEÑO MÁS FAMOSO DE LA ANTIGUA CHINA

Stephen Mitchell (Nueva York, 1943) es uno de esos beneméritos intelectuales norteamericanos que, sin partir del conocimiento de las lenguas originales, está desarrollando, sin embargo, una labor muy meritoria poniendo en circulación en versiones pulquérrimas de segunda mano joyas de la literatura y el pensamiento universales, como por ejemplo la *Epopeya de Gilgamesh* (Alianza, 2008), el *Génesis*, los *Salmones*, el libro de *Job*, la *Bhagavad Gita* o el *Tao Te Ching* de Lao Tse (Alianza, 2011).

Ahora le ha tocado el turno a una antología de textos taoístas extraídos de los libros conocidos como *Chuang-tzu* y *Chung Yung* y remozados y comentados por Stephen Mitchell de la mejor forma posible –no en vano es, además, un excelente poeta–, sin traicionar el original, buscando siempre la amenidad (eso sí, gratamente erudita), la cercanía y la complicidad con el lector.

Entre los años 300 y 100 antes de la era cristiana se compilaban dos florilegios taoístas con los títulos citados. El primero de ellos fue parcialmente escrito por el sabio epónimo, el maestro Chuang-tzu (circa 369-circa 286 a. C.), y el segundo, cuyo significado es «La armonía central», se atribuyó a Tzu-ssu (c. 483-c. 402 a. C.), nieto de Confucio.

Pétalos en el aire

Lo que ha hecho Stephen Mitchell en *El segundo libro del Tao* es resumir esas dos antologías, «extrayendo de ellas los pasajes más frescos, claros y profundos» (como él mismo afirma en el prefacio), e incluir frente a cada capítulo –sesenta y cuatro en total– una paráfrasis breve que trata de glosar el texto o complementarlo.

Clausura el libro un apartado de notas explicativas que en ningún caso abrumen, ya que Mitchell, a fuer de diletante, de poeta y de persona cultivada en muchos saberes, es todo lo contrario de uno de esos hiperespecialistas cuya fronda exegética llega a ocultar el texto clásico que ha motivado su comentario.

En la obra de Jorge Luis Borges es recurrente la aparición de Chuang-tzu y la mariposa, hasta el punto de que podría parecer, a primera vista, un invento del autor de *El Aleph*. Octavio Paz publicó en 1998 (Siruela) un librito dedicado a Chuang-tzu donde se incluye esta excelente versión de dicha aporía: «Cierta vez soñé que era una mariposa, que revoloteaba como los pétalos en el aire, me sentía feliz de hacer lo que quería y ya no me preocupaba de mí mismo. Pero hete aquí que no tardé en despertar, me palpo sin perder un instante, ¡y yo era Chuang-tzu! Entonces me pregunté: ¿soñaba Chuang-tzu que era una mariposa, o la mariposa soñaba que era Chuang-tzu?»

¿Quién eres tú?

En *El segundo libro del Tao* de Stephen Mitchell ese sueño ocupa el epígrafe nueve. Escribe Mitchell en la paráfrasis (página 37): «Cuan- to más de cerca examinas la fábula, más penetrante se hace la interro-

gación de Chuang-tzu. Él es la antiserpiente del jardín, tentándose a probar un trocito del Árbol de la Vida. Él es la Oruga de Alicia, dando caladas a su narguile y preguntando: «¿Quién eres tú?» De hecho, la Oruga de Alicia podría muy bien haberse metamorfoseado en la mariposa de Chuang-tzu, aunque fuese tan sólo para probar un argumento.»

Así de sugerente suena, en la inmejorable traducción castellana de Arturo Agüero Herranz, la glosa de Mitchell al sueño más famoso de la antigua China, uno de los muchos alicientes que contiene esta pequeña alhaja de «El libro de bolsillo», la añeja y rejuvenecida colección de Alianza Editorial.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

EL SEGUNDO LIBRO DEL TAO

STEPHEN MITCHELL
Ensayo
Trad. Arturo Agüero Herranz
Alianza, 2013
9,50 euros
★★★★



Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW